

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Ethnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año II / Volumen II / Junio de 2010



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
Año II / Volumen II / Junio de 2010

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Federico María, Arabela Ponzio, Juan Testa, Jessica Díaz, Esteban Videla, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racso Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

Evaluaron este volumen

Nidia Areces (Universidad Nacional de Rosario, Argentina) – Leonel Cabrera (Universidad de la República, Montevideo, Uruguay) - Margarita Gascón (CONICET – INCIHUSA, Mendoza, Argentina) - María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina)

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
AÑO II / VOLUMEN II / JUNIO DE 2010

NOTA A LOS LECTORES	11
EDITORIAL	13

RELACIONES INTERÉTNICAS

LA ADMINISTRACIÓN BORBÓNICA Y SU POLÍTICA DIPLOMÁTICA DE FRONTERA. FRONTERA SUR DE LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA EN EL PRISMA DEL TRATADO CON RANQUELES EN 1796	17
María Elizabeth Rustán	
MOVILIZACIÓN EN LAS FRONTERAS. LOS PINCHEIRA Y EL ÚLTIMO INTENTO DE RECONQUISTA HISPANA EN EL SUR AMERICANO (1818-1832)	39
Carla G. Manara	
LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR DE FRONTERA	61
Ernesto Olmedo	
EL DESIERTO INACABABLE Y UNA HISTORIA SUDAMERICANA	75
Ana María Rocchietti	
POLÍTICAS DEL ESTADO INDIGENISTA Y POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN INDÍGENA: PROPUESTAS DE ANÁLISIS EN TORNO AL CASO NEUQUINO EN TIEMPOS DEL DESARROLLISMO	85
Diana Lenton	
DEBATES Y REFLEXIONES SOBRE LA PREEXISTENCIA MAPUCHE TEHUELCHÉ: SENTIDOS DE PERMANENCIA Y CONTINUIDAD EN LA NOCIÓN DE TERRITORIALIDAD	109
Ana Margarita Ramos	

AGENCIA Y POLÍTICA EN TRES CONFLICTOS SOBRE TERRITORIO MAPUCHE: PULMARÍ / SANTA ROSA-LELEQUE / LONKO PURRÁN	125
Walter Delrio- Diana Lenton- Alexis Papazian	

RESEÑAS

PATRIMONIO CULTURAL. PERSPECTIVAS Y APLICACIONES	148
Ana María Rocchietti, Yoli Martini y Yanina Aguilar	
LAS SOCIEDADES DE LOS PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS DEL CENTRO OESTE ARGENTINO	149
Yoli Martini, Graciana Pérez Zavala y Yanina Aguilar	
REVISTA ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA	150
Ana María Rocchietti	

MOVILIZACIÓN EN LAS FRONTERAS. LOS PINCHEIRA Y EL ÚLTIMO INTENTO DE RECONQUISTA HISPANA EN EL SUR AMERICANO (1818-1832)¹

Carla G. Manara*

Resumen

La preocupación de la historiografía chilena y argentina por explicar la formación de los estados nacionales a partir de las guerras de independencia ha minimizado y hasta tergiversado la resistencia social y la confrontación política que surgió en las respectivas fronteras del sur. A partir de 1818 los realistas derrotados organizaron una guerrilla multiétnica movilizadora en distintos frentes simultáneos desde la Araucanía hasta las pampas bonaerenses para frenar el avance de los gobiernos liberales hasta 1832. El mundo fronterizo se vio convulsionado por la «guerra a muerte» entre realistas y patriotas la cual involucró directamente a los grupos nativos.

Desde esta perspectiva, la guerrilla no responde al estereotipo de «bandido» con el cual las versiones tradicionales explican la violencia generalizada de la época. En este sentido nos proponemos analizar la implicancia de la guerrilla en pleno proceso de formación estatal revisando las imágenes dispersas y fragmentadas que dominan sobre el tema.

Palabras claves: estados nacionales - fronteras- guerrilla- indígenas- pugna política.

Abstract

The preoccupation of the Chilean and Argentine historiography to explain

*Docente e Investigadora del Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Integrante del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR).
E-mail: cmanara@infovia.com.ar

the formation of the national states from the independence wars has diminished and until distorted the social resistance and the political confrontation that arose in the respective borders of the south. From 1818 the defeated realists organized a multi-ethnic guerrilla mobilized in different simultaneous fronts from the Araucanía to Buenos Aires Pampas to stop the advance of the liberal governments to 1832. The frontier world was convulsed by the «war until death» between patriotics and realists and involved directly the native groups.

From this perspective, the guerrilla does not respond to the stereotype of «bandit» with who the traditional versions explain the generalized violence of the time. In this sense we set out to analyze the implicancia of the guerrilla in the heat of process of state formation reviewing the dispersed and fragmented images that dominates on the subject.

Key words: national states – frontier- guerrilla- natives- struggles political.

Introducción

A principios del año 1832, el general chileno Manuel Bulnes partió desde Chillán hacia los fértiles valles pehuenches en Varvarco (o Malbarco), ubicados al otro lado de la cordillera andina, en el actual noroeste de la provincia de Neuquén. El objetivo era derrotar, de una vez por todas, a un «oscuro bandido» que lideraba las montoneras que habían estado asolando las fronteras del sur desde hacía unos 15 años. Se trataba del criollo José Antonio Pincheira, el menor de los cuatro hermanos integrantes de una temida «banda de cuatros». Los conocidos pincheirinos, personajes «tristemente célebres», habían tenido en vilo a los pueblos y haciendas de toda la franja sur de Chile y de la actual Argentina logrando dispersar, hasta entonces, los planes y los recursos de los incipientes gobiernos estatales. A su vez, la participación de gran parte de las tribus araucanas y pehuenches en las montoneras incrementaba la magnitud del conflicto.

Por lo tanto, al gobierno santiaguino le apremiaba controlar la violencia reinante. La prensa reflejaba tal situación y son reiteradas las alusiones al respecto. El diario *El Araucano* afirmaba que entre los años 1823 y 1825

«tan frecuentemente eran las invasiones, que los bandidos se consideraban dueños del territorio de tal modo que si nombraban un juez para que recelase el orden, a los pocos días era asesinado, como para dar a entender que no había más autoridad que la de ellos»².

A su vez, al otro lado de los Andes los pormenores del conflicto trasandino no pasaban desapercibidos. *El Argos de Buenos Aires* informó que en Chillán se

había sublevado un escuadrón de caballería y que «se retiraron a incorporarse a un jefe de montonera llamado Pincheira»³. El cruce de noticias refleja la incertidumbre generalizada que provocaba el accionar de tales sujetos a mediados de la década de 1820.

La profunda inestabilidad política y la inseguridad social no habían permitido la consolidación del estado nacional, el cual venía forjándose desde la derrota impuesta a los realistas en la batalla de Maipú (1818). Desde entonces las estrategias para combatir al enemigo fueron muy variadas pero sin éxito. A comienzos de 1832, decididamente, el gobierno de Chile invitó a Facundo Quiroga a «exterminar la horda pincheirina y castigar a los rebeldes de la patria»⁴. Dado que Quiroga estaba en Mendoza debía frenar la corrida de los pincheirinos en esas tierras. Mientras tanto el General Bulnes cruzó la cordillera y logró dar con el paradero del líder de la «banda» contando con datos precisos que le habían proporcionado ciertos ex pincheirinos indultados. La derrota de PincheiraSin embargo, José Antonio logró huir hacia Mendoza junto a su esposa doña Trinidad Salcedo, desde donde prefirió enviar un emisario a negociar su propio indulto para luego entregarse en Chillán ese mismo año.

Finalmente, el «peor enemigo de Chile» fue incorporado a las filas del ejército chileno y se le permitió vivir en adelante con su familia en una pequeña hacienda que le habían confiscado los «patriotas». En los inicios de la década de 1830, las bases del estado separatista habían comenzado a fortalecerse y era posible canalizar las resistencias sociales y las disidencias políticas de antaño por vías menos violentas. Se ha dicho, que aún derrotado, en ningún momento las autoridades lograron que Pincheira negara o desistiera de su adhesión a la causa del rey, cuestión que siempre había inquietado demasiado al gobierno independentista.

De hecho existían muchas razones que fundamentaban tal inquietud y en gran medida, como procuraremos demostrar, poco tenían que ver con el accionar de una «banda de salteadores» sino, con la organización de una guerrilla pro-realista, movilizadas desde las fronteras andinas del sur para frenar el avance de los nuevos estados. Tal vez uno de los aspectos más notorios y significativos, dadas las circunstancias, era la numerosa aldea que se había conformado en los ricos e infranqueables valles de Varvarco⁵. Cuando ingresó Bulnes con su tropa, una gran parte de los habitantes había huido pero aún así, encontró unos doscientos hombres armados y unos ciento cincuenta pehuenches. En ese paraje había convivido una importante población conformada por españoles, criollos chilenos, mestizos e indígenas. Los recursos y refugios naturales de la zona sumado a los varios pasos cordilleranos que permitían una dinámica circulación y comunicación con los poblados chilenos hicieron de este sitio un punto estratégico para la

movilidad de las montoneras⁶. Fue así como Varvarco se convirtió en el centro operativo principal de la guerrilla durante más de una década⁷. Las versiones tradicionales confirman la existencia de «una verdadera colonia de familias que seguían voluntariamente a los montoneros» pero otras versiones insisten en que éstas habían «sido arrancadas de sus hogares i condenadas a llevar una vida errante impuesta por las condiciones de esa guerra» (Barros Arana 1902:106; Comando General del Ejército 1974:247). Las 2000 mujeres chilenas que se repatriaron y unas 40.000 cabezas de ganado que los pincheirinos tenían en esta zona (Walther 1964:253), son algunos de los datos que dan cuenta de la magnitud del asentamiento y proporcionan mayor significado al caso que estudiamos.

Al observar las características de esta aldea «desde adentro», sin dudas, cambia la perspectiva de análisis que ha dominado sobre el tema. Observamos que gran parte de esa población decidió trasladarse voluntariamente, buscando una vía de sobrevivencia frente al caos reinante en los pueblos trasandinos. Familias enteras habían logrado subsistir en medio de una guerra sin cuartel, inédita, desatada por el choque entre fuerzas monarquistas y liberales pero la violencia llegó a un punto crítico. Durante esos años el liderazgo de Pincheira garantizó un asentamiento protegido con recursos suficientes y mantuvo el orden tradicional y la legitimidad del rey frente al desorden provocado por los cambios impuestos por los separatistas. Realistas por convicción o por las circunstancias, en definitiva queda en claro la existencia de un conjunto multiétnico que coincidía en su rechazo al dominio y centralismo de los grupos liberales.

Dependiendo desde donde se lo mire, y más allá de las versiones difundidas, estos hechos fueron parte de la última -y tardía- batalla por la independencia y, al mismo tiempo, constituyeron el último intento de reconquista hispana.

Derivaciones del problema

Hasta aquí hemos relatado brevemente el desenlace de una larga historia de enfrentamientos y persecuciones sobre la cual se ha construido una leyenda típica de «bandidos» con ribetes tan curiosos como interesantes para repensar. En este sentido, procuramos remontarnos a los orígenes de este conflicto con el objetivo de analizar el trasfondo político y social en el cual emergió, en el intento de verificar que las versiones disponibles no dan cuenta de las reales connotaciones históricas.

En este contexto se destacan problemáticas esenciales como la conflictividad emergente en torno a las ciudades, a las áreas rurales y a los espacios de fronteras y la cuestión del bandolerismo rural como fenómeno social en las primeras décadas del siglo XIX. Estos aspectos son significativos en el marco de los movimientos de emancipación en la medida que los nuevos proyectos políticos alteraban los patro-

nes tradicionalmente conocidos. Estas problemáticas devenían de la época borbónica y además estaban interrelacionadas, lo cual permite observar continuidades y entrecruzamientos interesantes, tal como verifican algunos casos estudiados⁸.

La cuestión del bandolerismo ha estado muy presente en la producción historiográfica de las últimas décadas y fue especialmente estimulada por la difusión de las obras de Eric Hobsbawm (1983 [1959] y 2001 [1969])⁹. La conceptualización del «bandido social» contribuyó para girar el foco de atención hacia los sectores excluidos del orden dominante y modeló una figura mítica que se ve reflejada en el estudio de casos en distintas regiones de América Latina¹⁰. Pero algunos casos comenzaron a mostrar variantes significativas poniendo en discusión el modelo teórico propuesto por Hobsbawm¹¹. Con respecto a la guerrilla realista que estudiamos puede observarse que no quedó al margen de esta influencia dado que ha sido analizada prioritariamente desde la óptica del bandolerismo social, tendencia sobre la cual se ha generalizado el tema¹².

Por cierto, las connotaciones de este fenómeno social en el contexto propio de las guerras de independencia variaron en relación a la época tardocolonial¹³. La posibilidad de que muchos «bandidos» pudieran alistarse en una u otra causa y formar parte de montoneras organizadas con fines políticos locales, entremezclados con la lucha ideológica librada entre liberales y monárquicos, introduce matices sustanciales a considerar.

De hecho la participación de bandidos comunes o de bandas en las filas de las montoneras de principios del siglo XIX es indudable, más allá del compromiso o lealtad que los bandidos asumieran con la causa en sí misma. En el caso de la guerrilla pincheirina se confirma la presencia de «bandidos» de distinta índole y también que muchos de ellos tuvieron un rol destacado dentro de la organización pero el tema es mucho más abarcativo que esto. Sin embargo, la tendencia historiográfica de asociar a esta guerrilla con el bandidaje social sin más ha minimizado el real trasfondo político que nos interesa analizar. En este sentido, consideramos que la guerrilla y el bandidaje interactuaron y de algún modo se complementaron pero ambos fenómenos están lejos de ser lo mismo, por lo tanto requieren ser estudiados en su especificidad.¹⁴

La inestabilidad reinante contribuyó a que las fuerzas de la guerrilla se engrosen con el apoyo de todos los grupos disconformes, opositores y disidentes del nuevo orden otorgando un fin común a una gran diversidad de actores sociales. Por lo tanto, el rótulo de «bandido, como el de «rebelde» y «criminal» en los documentos de la época resultan ser categorías inestables y hasta ambiguas porque eran utilizadas por ambos bandos por igual para justificar la persecución del enemigo. Además, no era extraño que unos y otros se pasaran de bando, en una o

más oportunidades, debido a que el control del poder no lo tenía asegurado ninguno de los contrincantes.

En estos términos, nos interesa enfatizar que la lucha entre los bandos no sólo era una cuestión de fuerza militar sino que, y fundamentalmente, expresaba una profunda lucha de legitimidades. La magnitud del conflicto desatado y la encarnizada lucha por los espacios de poder marcaron a fuego la transición entre el viejo orden que subsistía y el nuevo orden que no lograba reemplazarlo.

En vista de lo dicho, para llevar adelante esta investigación fue necesario confrontar una diversidad de documentación relevada en diferentes archivos, instancia fundamental para comenzar a reconstruir un proceso contado en fragmentos¹⁵. Pensar en forma continuada y articulada la movilización de los grupos activistas en sus diferentes frentes de acción simultánea resulta esencial para comprender la complejidad de la reacción contra-revolucionaria.

Una guerra sin cuartel

Desde 1810 la guerra suscitada entre los «patriotas» y los «realistas» había desatado un clima excesivamente hostil. La victoria obtenida por los primeros en la batalla de Maipú (1818) convenció apresuradamente acerca de que los absolutistas habían sido finalmente derrotados. Por este motivo el gobierno de Bernardo O´Higgins se concentró en la campaña al Perú, último baluarte de los realistas en América del sur, empeñándose mucho más allá de los recursos materiales y humanos disponibles.

Los planes para derrocar al virrey Pezuela desviaron la atención de las comandancias y de los poblados de las fronteras sureñas que quedaron prácticamente aisladas y obligadas a vivir al límite de la subsistencia. El comandante chileno Joaquín Prieto, intentó que O´Higgins revea las prioridades y le escribió desde Concepción: «...aquí hay muchas miserias, pero siquiera hay alguna fuerza y más recursos que tocar, pero en Chillán ni fuerzas ni recursos. Aquél punto indefenso es el que va a sufrir el primer golpe...»¹⁶. El gobierno central no estaba en condiciones de resolver los problemas sociales y políticos al sur de Santiago, seguramente porque las urgencias se median según el beneficio que aportaban a los grupos dominantes (Bengoa 1988; Cerda-Hegerl 1996).

Pero corrían tiempos decisivos para la naciente república chilena y los ideales liberales impulsaron a los separatistas a redoblar la apuesta. En este plano se evidencia que las luchas de independencia eran netamente santiaguinas y que la aristocracia criolla era la que promovía los cambios en función de intereses y estrategias que excluían a las poblaciones del sur (Varela y Manara 2001).

A fines del siglo XIX el renombrado historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna reconoció que en aquellos tiempos «la patria sólo era Santiago, el resto del país era realista». En efecto, la adhesión mayoritaria de las provincias del sur a la causa del rey era concreta. Tanto como era concreta la situación de miseria generalizada que no encontraba salida en las ideas emancipadoras, y esto, fue un caldo de cultivo para el descontento popular y para las rivalidades políticas. Así el sur, realista por tradición, se alineó bajo la bandera de los defensores del orden colonial.

De modo que la elite santiaguina pretendió dar por pacificada la situación en Chile sin prever la rápida reacción de las fuerzas realistas que se habían replegado al otro lado del Bio Bio logrando una rápida reorganización. En poco tiempo se conformó una guerrilla pro-realista que contó con el apoyo de grupos nativos, mestizos, criollos y españoles que fueron sumándose a la causa del rey. De esta forma comenzó la llamada «guerra a muerte» entre los bandos que se extendió hasta 1832. Esta guerrilla organizada y jerarquizada internamente se movilizó en montoneras de acción rápida y coordinada. Estos grupos comenzaron a atacar en distintos puntos y a ambos lados de la cordillera de forma simultánea. El clima de violencia generalizada se resume al inicio de la obra de Vicuña Mackenna (1972 [1868]: XVII): «¿En cuál época de nuestra existencia, como colonia y como pueblo, hubo jamás mayor horror?». Sin embargo, muchas de las explicaciones vigentes continúan imponiendo recortes que requieren ser revisados.

Legitimidad de los «otros» líderes

Dichas montoneras fueron lideradas inmediatamente luego de Maipú por un criollo chileno, Vicente Benavides, quien fue capturado y fusilado en 1822. Le sucedió el ilustrado general español Manuel Pico hasta 1824 cuando fueron derrotados los realistas del Perú en la batalla de Ayacucho. Es precisamente en el año 1824 cuando la mayoría de los historiadores dan por cerrado el ciclo de la «guerra a muerte» contra los españoles, sin embargo, aún quedarían varios años de lucha contra la guerrilla realista actuante desde las fronteras. A partir de entonces José Antonio Pincheira fue el líder indiscutido de las fuerzas pro-realistas que se trasladaron a los valles del este cordillerano desde donde se movilizaron hasta que Bulnes logró cercar al líder en 1832 en las condiciones que relatamos al iniciar este trabajo¹⁷.

Desde la oficialidad nunca se les reconoció legitimidad a estos líderes. Muy por el contrario, se estimularon sostenidas campañas de desprestigio contra estos «jefes de bandidos» haciéndolos responsables del caos reinante. En esta línea, especialmente los criollos Benavides y Pincheira han sido sistemáticamente repudiados por la mayoría

de los historiadores chilenos y argentinos asignándoles todo tipo de epítetos negativos (Manara 2000). Si bien son comprensibles las razones que han impulsado a este repudio histórico consideramos que los estereotipos construidos fomentaron una historia sesgada que no logra explicar las profundas connotaciones ideológicas y sociales derivadas del proceso revolucionario.

En tales circunstancias, ya no se trata sólo de definir si pasó de ser una guerra de ejércitos regulares a otra de carácter irregular definida como «guerra de guerrillas» sino más bien de comprender el trasfondo de dicho enfrentamiento. Después de todo, el accionar de guerrillas en las confrontaciones políticas no era algo nuevo y mucho menos patrimonio del bando español. También los patriotas recurrieron a las guerrillas como modalidad de acción frente al enemigo en el contexto revolucionario y también en las décadas siguientes¹⁸. Los ataques y contraataques iban reacomodándose siguiendo las estrategias desplegadas del enemigo lo cual fue generando una cadena de odios y venganzas prácticamente sin límites. Paulatinamente, desde la perspectiva de los estados-nación forjados a inicios del siglo XIX se ha logrado imponer un corte drástico en relación a todo cuanto devenía del mundo colonial y el tratamiento dado a los líderes del enemigo lo corrobora. Como es de esperarse, a la versión liberal se le contraponen la de autores españoles que se refieren al «ilustre Benavides» que «cumplía con los preceptos más sagrados de la guerra y de las glorias peninsulares en Chile»¹⁹. Estas posturas enfrentadas y excluyentes surgen de la misma realidad histórica que ambas pretenden justificar. Es evidente que las dos vertientes son significativas a la hora de reconstruir el proceso que estudiamos.

Vinculaciones y logística

Desde nuestra perspectiva, Vicente Benavides estaba lejos de ser un «bandido» marginal que actuaba por puro «fanatismo». Este criollo de vasta experiencia militar en las filas del rey, detentaba méritos que le habían sido reconocidos durante los años anteriores²⁰ hasta asumir en 1818 el liderazgo de las fuerzas realistas en calidad de «Comandante de las Fronteras del Sur», nombramiento que hizo el propio virrey Pezuela. Para llevar adelante el plan de acción redactó instrucciones para los comandantes y oficiales que estaban bajo su mando en las cuales se establecían las pautas a seguir para acorralar a los «insurgentes» por el sur y evitar que se acerquen a Lima²¹.

Con estas instrucciones Benavides declaró abiertamente la guerra a muerte a los insurrectos y en el artículo 13 ordenaba «pasar por las armas» a todo paisano «que se encuentre en guerrilla o con las armas en las manos y se le justificare ser insurgente». A continuación, en el artículo 15 se establecía que en el caso que el apresado fuera

*«algún jefe enemigo, oficial o personas de circunstancias que por su situación no pudiese ser conducido a alguno de los puntos de seguridad, o que no se considerase seguro con la división, o de su presencia pueda resultar algún perjuicio al real servicio, **será pasado por las armas, tomándole primero declaración** de cuanto se desee saber como es el estado de su gobierno, planes y proyectos interiores, sus fuerzas, etc., **así como los de Santiago como los de Buenos Aires y el Perú** para mi conocimiento y medidas, y poder dar cuentas al señor General don Juan Francisco Sánchez, ...». (el subrayado es nuestro)*

La documentación permite corroborar los reiterados éxitos de Benavides en los sucesivos combates contra las tropas santiaguinas hasta 1821²². También existen datos acerca de sus contactos con Artigas, con los Carrera y otras personalidades influyentes de la política de la época que compartían el repudio hacia la supremacía de la elite santiaguina y porteña. Las alianzas y los contactos eran diversos y de distinta procedencia lo cual le permitía a Benavides estar al tanto de lo que ocurría en todos los frentes de acción.

Benavides se convirtió en el «caudillo» de las poblaciones del sur y en el defensor de la tradición monárquica amenazada por los revolucionarios. Además, contaba con el apoyo de gran parte de los grupos araucanos y pehuenches lo que permitió potenciar la denodada lucha contra los incipientes gobiernos republicanos. Más tarde, esta misma línea de acción fue sostenida por José A. Pincheira, uno de los destacados lugartenientes de Benavides, quien procuró ampliar el radio de acción hacia el frente Atlántico en función del rumbo que iban tomando los acontecimientos y siempre atento a las debilidades que mostraba el gobierno porteño²³.

Las fuerzas de la guerrilla organizada respondían a una organización de corte militar que contaba con distintas divisiones entrenadas y con una jerarquización interna de mandos siguiendo el ordenamiento de las fuerzas del ejército real. Cada grupo se identificaba con un lugarteniente y se distribuían por regiones comunicadas entre sí, respondiendo en última instancia al líder.

La capacidad logística y operativa de la guerrilla era visiblemente notoria. Los mismos informes de los comandantes de frontera sur dan cuenta sobre las ventajas humanas y materiales de estos grupos operativos destacando la eficacia de los ataques simultáneos en diferentes puntos²⁴. Los refuerzos enviados desde Perú y desde España constituyen otro punto de atención ya que además de sumar recursos a la causa están evidenciando conexiones y respaldo político más allá del ámbito regional²⁵. Por lo general, se ha intentado minimizar tales refuerzos alu-

diendo a que eran sólo rumores alarmantes -lo cual pudo ser cierto en ocasiones- pero aún así ya era suficiente para alterar a la elite santiaguina porque, como bien ésta sabía, el rey estaba impulsando la lucha contra los liberales desde que había vuelto al trono en 1814²⁶.

Efectivamente, luego de los 6 años de cautiverio en manos de Napoleón, Fernando VII no cesaba de promover fuerzas de guerrilla para mantener en vilo a los «rebeldes» procurando todos los medios posibles para debilitarlos y así reinstaurar el poder del absolutismo²⁷. Su intención de reconquistar los dominios americanos «sublevados» durante su ausencia, era tan firme como explícita y además contaba con fuertes apoyos para sostener tamaña contrarrevolución, cuestión que aparece muy desdibujada en la historiografía chilena y argentina a diferencia del énfasis que han puesto sobre esta cuestión algunos historiadores españoles durante los últimos años²⁸.

Después del trienio liberal o constitucional dado en España entre 1820 y 1823, durante el cual los liberales volvieron al poder y forzaron al rey a capitular y a jurar la constitución de 1812, Fernando VII movilizó todos sus recursos y apoyos políticos para reforzar la contrarrevolución en las colonias. El período 1823 - 1833 es conocido como «década ominosa» precisamente por la fuerte represión contra los liberales y contra los liberales insurrectos en España como así en América en donde, pese a todo, las fuerzas opositoras iban afianzando la emancipación.

Para fortalecer el orden absolutista se organizaron sucesivas conspiraciones en la misma metrópoli y en América. Por esto, cuando en 1824 se perdió el virreinato del Perú, el rey no cesó en su plan sino que muy por el contrario, estimuló la guerra de guerrillas cuyo último eslabón, al sur de los dominios coloniales americanos, terminaron siendo las fuerzas pincheirinas. Sin embargo, para la historia oficial, la derrota de los realistas en Ayacucho dio por terminada la «guerra a muerte» y marcó el comienzo de la etapa de consolidación del estado chileno.

El entramado pincheirino

Como hemos observado, la guerra no había terminado en 1818. El conflicto ideológico no sólo seguía vigente sino que se profundizó en una «guerra a muerte» enquistada en los espacios fronterizos a ambos lados de los Andes en donde perduró durante 15 años.

Los cuatro hermanos Pincheira, Antonio, Santos, Pablo y José Antonio, eran hijos de Don Martín Pincheira, descendiente de españoles y capataz del terrateniente Manuel Vallejos en el distrito de Parral. Habían participado en el

ejército realista hasta Maipú y luego se mantuvieron bajo las órdenes de Benavides. Oriundos de Concepción se trasladaron a Chillán, dos de los centros estratégicos de la región que se vieron directamente afectados a causa de los enfrentamientos políticos locales derivados de la pugna entre los bandos por tomar el poder. Los Pincheira, como muchos otros, fueron enemigos declarados de la causa patriota y permanentes activistas en la organización de la guerrilla.

El traslado de las montoneras al este cordillerano fue dirigido por José A. Pincheira, quien al igual que sus hermanos, conocía muy bien la región desde hacía años y mantenía buenas relaciones con buena parte de las tribus pehuenches que controlaban esa región²⁹. La virtual desaparición de las montoneras del escenario chileno hizo pensar que el conflicto había terminado cuando en realidad se estaba extendiendo el radio de acción comprometiendo también la estabilidad de los gobiernos rioplatenses.

Los Pincheira siguieron con el plan original que había empezado Benavides por lo que continuaron movilizandando las montoneras para atacar a los gobiernos liberales en forma sistemática. Más allá del discurso oficial acerca del bandidaje de las huestes de Pincheira, las autoridades no dejaban de observar sus movimientos y permanecían siempre alertas a cualquier novedad³⁰.

El liderazgo de Pincheira heredó la legitimidad que había detentado Benavides, así como los recursos y los apoyos. La causa realista seguía vigente y sus defensores estaban atentos a los pasos del rey en España, cuyas noticias llegaban a través de espías, cartas de colaboracionistas y hasta por la misma prensa oficial. La política de Fernando VII mantenía el poder del absolutismo en España y promovía el accionar ofensivo de las guerrillas, lo cual dejó entrever el diario *El Argos de Buenos Aires* cuando publicó en 1825 que las calles de España estaban inundadas de guerrillas y que el «amado Fernando» (parafraseando a los diarios europeos) «no pierde de vista a sus amados servidores en América»³¹. Por lo tanto, el objetivo central seguía siendo el mismo, es decir, defender el orden tradicional, reinstaurar el poder del rey en los territorios sudamericanos y seguir la estrategia contrarrevolucionaria hasta recuperar los centros políticos ocupados por los independentistas.

La posibilidad de asentarse en los estratégicos valles de Varvarco fue un factor clave, y esto fue posible gracias a la alianza de varios caciques pehuenches que tomaron partido en defensa de sus tierras y de los circuitos mercantiles seriamente amenazados por el avance de los estados modernos. A su vez, los pehuenches siempre habían logrado sostener su autonomía frente a los españoles e incluso, con los Borbones y especialmente con Carlos III, habían adquirido ciertos derechos y beneficios que también iban a perder a cuenta de la nueva política. Los

pactos firmados a finales del siglo XVIII propiciaron la colaboración hispano-pehuenche para frenar el avance de un proyecto separatista, que hasta el momento, solo había generado violencia y propuestas nada alentadoras (Manara 2007).

La adhesión a la causa del rey siguió sumando adeptos en la medida que los grupos liberales no lograban imponer el orden. Las venganzas entre los bandos, los fusilamientos sin juicio previo, la confiscación de propiedades, las donaciones forzosas, los impuestos obligatorios, los exilios y la destrucción de las haciendas cada vez que circulaban las tropas, no eran muestras muy convincentes acerca de los beneficios de la revolución. Estos factores contribuían a reforzar el accionar de la guerrilla y terminó por potenciar la capacidad operativa de las montoneras movilizadas desde el Pacífico hasta el frente atlántico. Los comandantes de los distintos segmentos de la frontera sur a ambos lados de la cordillera reiteraban insistentemente la situación precaria y la peligrosidad en la que vivían las tropas frente a un enemigo que les sacaba ventajas (Ravignani 1920)³².

Probablemente para los sectores populares que apoyaron la causa monárquica, la defensa de la tradición significaba básicamente volver al orden perdido. Insertos en una guerra semejante, en donde las posibilidades de sobrevivir eran muy pocas y en donde los conceptos fundamentales estaban cambiando, el mejor reaseguro era el rey y el dios cristiano. El caos reinante no permitía advertir los beneficios que postulaba los defensores del orden republicano.

Las cambiantes coyunturas políticas llevaron a las fuerzas pincheirinas a movilizarse hasta el frente atlántico entre 1827 y 1830 quedando los asentamientos cordilleranos bajo la protección de sus hombres de confianza. Pincheira mantenía alianzas con grupos pehuenches, boroanos y ranqueles y también se vio obligado a pactar con las facciones criollas al desatarse la guerra civil entre unitarios y federales, especulando con el interés que ambas mostraban por atraerlo, aunque su apuesta mayor fue con los unitarios. Las coaliciones de fuerzas resultaban efímeras e inestables pero eran necesarias para mancomunar recursos y estrategias en una guerra que parecía no tener fin.

Así, desde la Araucanía hasta las pampas bonaerenses emergió una frontera de guerra cuya conflictividad alcanzó niveles hasta entonces desconocidos. Cada aparición de las montoneras ponía en alerta a los poblados y desafiaba a las autoridades a elaborar planes específicos para frenarlas, tal como evidencian las propuestas alternativas registradas en los papeles oficiales³³.

Al mismo tiempo, desde las pampas bonaerenses Juan Manuel de Rosas procuró intensamente dismantelar las redes pincheirinas tentando con indultos y beneficios a sus aliados más cercanos. Para los federales y para Rosas en particular, el líder de las fronteras del sur era un enemigo demasiado peligroso dada la

habilidad con la que se desplazaba por el territorio, por las numerosas fuerzas que podía juntar, por la formación militar y la disponibilidad de armas. En estas circunstancias la política de Rosas para pacificar la frontera debió seguir de cerca los movimientos de la coalición pincheirina (Manara 2008).

La unión de fuerzas opositoras podía desencadenar una situación prácticamente insuperable para las provincias federales. Por eso los gobiernos de Cuyo, Santiago y Buenos Aires procuraron negociar con Pincheira, al menos, para neutralizar sus influencias. Fue notorio el paso dado por el líder de la guerrilla en 1829 cuando firmó el Tratado del Carrizal siendo reconocido su cargo de Comandante de la Frontera Sur, el mismo cargo que sustentaba en las fuerzas del rey. De buenas a primeras el defensor del rey se convirtió en el jefe militar de la frontera meridional quedando inserto en el incipiente orden republicano aunque bajo sus códigos³⁴.

El panorama es mucho más complejo de lo que podemos abreviar en estas páginas pero podemos afirmar que el caso en estudio adquiere mayores implicancias en la medida que ampliamos el ángulo de observación. En tal sentido, el accionar de la guerrilla problematiza el análisis del proceso revolucionario y muestra matices significativos. La pugna entre liberales y absolutistas derivó en tendencias moderadas y radicales abriendo un abanico de propuestas que generaron, a su vez, redes de alianzas y confrontaciones facciosas cada vez más complejas. Más allá de las particularidades de estas tramas políticas y de los comportamientos colectivos, el proceso supera el tinte localista y regional y rebasa el ámbito de las historias nacionales y no puede pensarse desarticulado del contexto internacional³⁵. La fuerza recuperada del absolutismo en Europa, la fuerte presencia de Fernando VII y su lucha antiliberal en España, formaba parte del sustento legitimador del líder guerrillero, tanto más firme y consistente mientras el modelo liberal no mostraba capacidad de superar al Antiguo Régimen.

En este orden, sostenemos que la «guerra a muerte» fue en definitiva, la transición del orden colonial al republicano, cuyo costo social y políticos fue muy alto pero tal vez, necesario para depurar el choque de fuerzas. Siendo esta la cuestión de fondo, los rótulos tradicionales de «patriotas» y «realistas» como tantas otras imágenes estereotipadas resultan demasiado simplistas.

La revisión de una leyenda

Sin duda, la leyenda de los hermanos Pincheira se ha sostenido a lo largo del tiempo consolidando estereotipos acerca de los bandidos, bárbaros y rebeldes. Como toda leyenda, algunos datos pueden haber sido más o menos reales pero la interpretación de los mismos, al menos en este caso, ha sido manipulada por la historiografía tradicional.

En efecto, la historia que comenzó a contarse a partir de 1810 a cuenta de los nacientes estados nacionales proporciona nociones fragmentadas y dispersas relativas a los espacios fronterizos. Lo mismo ocurre en relación a los actores sociales opositores al proyecto emancipador o al menos, al modelo pretendido por las elites liberales de Santiago y Buenos Aires.

La pretensión del gobierno santiaguino de negar sistemáticamente que la violencia reinante durante tantos años devenía de fuerzas absolutistas reticentes a perder el control, explica en parte el reiterado discurso sobre el bandidaje en las fronteras y los «males» originados por los «bárbaros». El hecho de sostener que eran «bandas de delincuentes» no solucionaba el problema pero eludía el choque ideológico de fondo. Desde luego no era lo mismo lidiar con bandidos que con fuerzas realistas dispuestas y preparadas para disputar los espacios de poder. Por lo tanto, el gobierno no sólo enviaba a las tropas a perseguir a los «delincuentes» sino que además se ocupó de hacer campañas propagandísticas para convencer acerca de que los modos justificaban el fin.

La idea central de las elites ilustradas era generar una nueva historia, una nueva identidad superadora de la herencia colonial y ello implicaba no dar crédito a la fuerza que mostraba el enemigo (Harwich Vallenilla 1994). Por lo tanto, las elites insurgentes americanas buscaron adoptar un lenguaje y nuevos símbolos para mostrar la especificidad del nuevo sistema de referencias sin las pautas del tradicionalismo que era el rey en España y en la América realista. Pero tal como señala Francois Guerra (1993), quedaría por ver hasta qué punto estas novedades fueron aceptadas por el resto de la sociedad. En tal caso, la guerrilla y sus líderes en particular, remitían al sistema de referencias antiguo y encarnaban la tradición del orden colonial manteniendo latente el régimen absolutista. Motivos más que suficientes para comprender el manifiesto repudio histórico dedicado a los defensores del rey.

Hemos pretendido mostrar que la reconstrucción de la movilización de una guerrilla pro-realista en tiempos revolucionarios no coincide con la imagen ofrecida por las historiografías chilena y argentina, las cuales han insistido –e insisten– en presentar a las fuerzas pincheirinas como «hordas de asesinos vulgares», formadas por hombres «bárbaros» y «sin ley». En realidad, los respectivos gobiernos republicanos debieron lidiar con fuerzas sociales heterogéneas unidas por una común actitud de resistencia frente a los cambios propuestos. Los datos obtenidos de las fuentes consultadas permiten pensar en una guerrilla operativa con objetivos político-militares y una significativa logística pero, lo más importante, legitimada en el orden colonial del cual emergió y al cual defendía y representaba frente al nuevo orden cuya legitimidad no reconocía.

Los movimientos separatistas evidente-mente afectaron las relaciones fronterizas a ambos lados de la cordillera hasta desatar una larga guerra a muerte que

identificamos como el alto costo que tuvo la transición política. El protagonismo de las sociedades nativas en general, y de los pehuenches en particular, es significativo dado que la adhesión a los bandos en pugna los llevó a involucrarse directamente en el proceso revolucionario, posicionándose en la lucha política para elaborar sus propias estrategias para frenar los cambios que se vislumbraban. Consideramos que la guerrilla organizada canalizó y movilizó las resistencias sociales frente al impacto de los cambios revolucionarios. A su vez propició la militarización y la politización de las regiones al sur de Santiago y traspasó las fronteras como nunca antes habían logrado los españoles.

Durante estos años, los valles de Varvarco se convirtieron en el último punto central de la resistencia realista organizada contra el avance del estado moderno. La historia de las localidades del noroeste neuquino no cuenta hasta la actualidad con estudios sistemáticos sobre de la etapa pincheirina y las pocas referencias que existen alimentan la leyenda de los bandidos que robaban y saqueaban en nombre del rey (Berber s/f). De todos modos, en la actualidad la leyenda ha contribuido para destacar el paraje en donde fueron capturados los «últimos defensores del rey» con fines históricos y de fomento turístico. El mito también ha alimentado la difusión de versiones acerca de la existencia de un gran tesoro que los Pincheira dejaron escondido cuando tuvieron que escapar y también ha fomentado la creencia idealizadas en San Pincheira. Como sabemos, los mitos una vez creados adquieren su propia identidad en el imaginario colectivo, alejándose gradualmente de las reales connotaciones históricas del caso, las mismas que hemos procurado reconstruir poniendo en discusión las versiones dominantes. Desde la perspectiva planteada, el proceso revolucionario expone aristas muy poco exploradas.

Notas

- ¹ La temática forma parte de la Tesis Doctoral en redacción (UNCPBA). La presente es una versión ampliada y ajustada de la ponencia presentada en el *Congreso Ciencias, tecnología y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe*. Universidad de Santiago de Chile, octubre de 2008.
- ² Diario El Araucano, N° 72, Santiago, 28 de enero de 1832. En: Contador Valenzuela, 1998:162.
- ³ *El Argos de Buenos Aires*, N° 24, 23 de febrero de 1825. Biblioteca de la Academia Nacional de La Historia. Buenos Aires, Atelier de Artes Gráficas, 1942. T. XX.
- ⁴ Archivo Histórico de Mendoza (AHM), Sección Gobierno, carpeta N° 248, año 1832.
- ⁵ Sobre las características geográficas de la región véase Belver, 1995.

- ⁶ El traslado de los ganados en la época de veranada y de invernada, caracterizaba la economía de transhumancia tradicionalmente practicada por los pehuenches de la región. Estas actividades se incrementaron durante la etapa pincheirina con la gran cantidad de animales que eran obtenidos en las estancias fronterizas para luego ser comercializadas en los mercados chilenos. Estas transacciones favorecían la subsistencia de las montoneras.
- ⁷ La información al respecto se ha obtenido básicamente de fuentes oficiales, las mismas que confirman que los grupos movilizados estaban conformados por bandidos. En este sentido hemos realizado una relectura de los partes militares de las sucesivas campañas realizadas desde Chile a partir de 1818 hasta la última llevada a cabo en 1832, también de la correspondencia enviada desde los puestos fronterizos del sur mendocino y de la línea atlántica, así como de los informes emitidos por gobernadores y autoridades del período.
- ⁸ En relación al bandolerismo social, Flores Galindo ha señalado muy claramente que en Perú a fines del siglo XVIII ya era una problemática notoria y que terminó por adquirir características endémicas. Asimismo, el bandolerismo no fue un fenómeno exclusivamente rural como suele pensarse ya que muchos de los «bandidos» provenían de las ciudades y formaban grupos diversos y heterogéneos que se ponían en contacto para salir a recorrer los caminos teniendo en vilo a los poblados y ciudades (Cfr. Flores Galindo 2001:66-67). Sobre el tema véase también Bengoa 1990; Glave 2005 y Horlent 1997.
- ⁹ La influencia de estas obras ha sido muy notoria por lo cual optamos por no dar mayores detalles al respecto.
- ¹⁰ Hay varios casos estudiados a la luz del bandolerismo social propuesto por E. Hobsbawm. En esta línea se ubican las publicaciones de Hugo Chumbita en las que se aborda una diversidad de personajes olvidados de la historia oficial argentina, rescatándolos en su contexto y en su rebeldía ante el avance del estado. Para la etapa revolucionaria el autor se ha dedicado a rescatar a gauchos, indios, bandoleros y caudillos rurales -como el caso de José de Artigas- en pleno proceso de formación de las repúblicas americanas (Chumbita 2000). Asimismo, el autor mencionado ha estudiado otros casos de bandidos reconocidos de la historia de fines del siglo XIX y principios del XX como el legendario Mate Cosido y el afamado Vairoletto, el «buen bandido», quienes desafiaban la ley y sobrevivían gracias al apoyo del pueblo (Chumbita 1999). También Flores Galindo (2001) hace referencia a varios casos como el de Ignacio de Rojas, que responde al típico bandido social que robaba a ricos para dar a pobres.
- ¹¹ Véase los trabajos de la compilación de Richard Slatta 1987.
- ¹² Contador Valenzuela (1998) realizó una importante revisión del tema en el marco de las primeras décadas del siglo XIX en Chile diferenciándose de los enfoques clásicos y a partir de la influencia del modelo de Hobsbawm. La autora analiza la realidad del sur chileno en tiempo de la independencia

definiendo a los Pincheira como «un caso de bandidaje social». Se utiliza el rótulo de «bandas- guerrilleras» caracterizadas por la defensa del orden tradicional para superar el simple bandidismo sin embargo, sostiene la autora, que se trató de un «bandidaje social complejamente estructurado» quedando desdibujados los objetivos políticos y la rivalidad ideológica que movían a estos grupos en su conjunto.

- ¹³ El problema del bandidaje tiene continuidad a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX. En estos casos se atiende a otro tipo de connotaciones ya que los bandidos y la delincuencia característica se enmarca en los códigos legales de un orden estatal ya consolidado que impone un sistema de penalización de los delitos. Sobre esta temática dan cuenta las publicaciones de Gentile, Rafart y Bohoslavsky 2000 y Valenzuela Márquez 1991.
- ¹⁴ La participación de «bandidos» en los cuadros de formación de montoneras está presente en otros casos tales como verifica la investigación de Méndez 1991. También Mata de López 2002 y Frega 2002.
- ¹⁵ El relevamiento de fuentes se realizó en el Archivo de Santiago de Chile, Archivo Franciscano (Santiago de Chile), Archivo General de la Nación Argentina, Archivo Provincial de Mendoza, Archivo Histórico de Neuquén y de Chos Malal, Centro de Documentación de Bahía Blanca; Biblioteca Vignati en Trelew, Complejo Museográfico Provincial «Enrique Udaondo» en Luján y Biblioteca Histórico Provincial de Viedma.
- ¹⁶ Carta de Prieto dirigida a O´ Higgins desde Concepción, 22 de agosto de 1821. En: Vicuña Mackenna 1972 [1868]:524. En la documentación analizada, especialmente en los partes militares que O´ Higgins recibía de los comandantes de frontera sur, se reitera en forma sostenida, la precariedad de los recursos y el mal estado de las tropas.
- ¹⁷ Los gobiernos provinciales explicitaron su gran alivio frente al triunfo obtenido por el ejército de la República de Chile «sobre la horda que encabezaba el forajido Pincheira». En APM, Gobierno de Santa Fe, Sección Provincias, carpeta 642, doc. 32, 13 de junio de 1832. Asimismo desde la Rioja, Jacinto Rincón le expresó su júbilo al Gdor. de Mendoza «por las operaciones ventajosas sobre los salvajes del sud». APM, Sección Provincias. Gobierno La Rioja, 18 de junio de 1833, carpeta 669, doc. 45.
- ¹⁸ Benavides declaró abiertamente la «guerra sin cuartel» en sus instrucciones del 27 de agosto de 1819 siguiendo las órdenes del virrey Pezuela. En respuesta, el gobierno santiaguino redactó el régimen que debían seguir los comandantes de las guerrillas detallando el accionar específico frente al enemigo realista con el «objeto es paralizarles las marchas». Además se especifica en el mismo que estos soldados de guerrilla (patriotas) serán premiados con todo lo que les quiten al enemigo: terrenos o cualquier otra propiedad. En Archivo Histórico de Santiago de Chile (AHSCh), Ministerio de Guerra (1817-1835), vol. 49, 1820, folio 225.

- ¹⁹ En estos términos se refiere el escritor e historiador Mariano Torrente (1792-1856) en su obra de varios tomos *Historia de la revolución hispano-americana*, 1846(?). Vicuña Mackenna consultó la obra de Torrente advirtiendo al lector que sus datos no deben ser tomados como verdaderos dado que es un historiador parcial (Vicuña Mackenna 1972 [1868]:763). Lo interesante es que ambas obras son parciales por igual.
- ²⁰ Vicente Benavides tuvo ascensos en la jerarquía militar y fue especialmente destacado por su accionar en Rancagua en 1814 colaborando con la reconquista del reino de Chile, tal como consta en su nombramiento firmado por el virrey. En AHSC, Ministerio de Guerra-Vicente Benavidez (1817-32). Vol. 52, 1818.
- ²¹ «Instrucciones de Benavides estableciendo la guerra a muerte en 1819". Cuartel General de Arauco, 27 de agosto de 1819. Firma Vicente Benavides. Transcrito en Vicuña Mackenna 1972 [1868]:797-801. Anexo, doc. 1.
- ²² Durante el primer año de la «guerra a muerte» sus logros fueron avasallantes. La información da cuenta de por lo menos 8 batallas sucesivas en el mismo año y en todas el saldo fue negativo para los santiaguinos. De este modo, Benavides comenzó a ostentar un terrible poder que «meses más tarde puso a Chile al borde de un abismo insondable de sangre y de rubor», según expresión de V. Mackenna 1972 [1868]:140.
- ²³ En el transcurso del año 1823, Pedro Molina le envió desde Mendoza una nota al gobernador de la provincia de Buenos Aires solicitando cooperación para una acción en conjunto contra los indios a fin de terminar con la violencia reinante y dice: «Entre los males que ha hechos sentir al país la desorganización de su gobierno gral. es uno sin duda de los sencibles (sic) y lastimeros las incurciones (sic), robos y asesinatos (sic) de los indios Bárbaros sobre las fronteras y caminos que guían al gran Pueblo de Bs As.» Agrega: «Particularmente desde que llegó a estas cordilleras el guerrillero Pincheira con dos mil indios de los restos de Benavides han sido más frecuentes las escenas de horror y sangre. Ultimamente han invadido diversos puntos de la pcia de Bs. As y arreado toda clase de ganado hasta dejar asolada la campaña y sobre el estado intransitable en que se hallan los caminos por la misma causa. (...) la ignominiosa afrenta que le causa al país en gral que el enemigo Bárbaro tan despreciable lo ofenda impunemente». La nota termina alentando a «organizar una campaña en conjunto y capaz de escarmentarlos para siempre» En AHM, carpeta 123, doc. 5, 8 de enero de 1823.
- ²⁴ *Gobierno de Mendoza: La frontera interna de Mendoza*. Publicación del Ministerio de Cultura y Educación. Sección: «Recursos económicos para la guerra de frontera (1810-1831)» Mendoza, 1970.
- ²⁵ En la documentación analizada se reitera el tema de los refuerzos que recibiría Benavides y que éste proclamaba a los habitantes de los pueblos que no se adhieran al «sistema de la Patria» anunciando la llegada de refuerzos de línea

con muchos barcos y lanchas, tal como hizo en Santa Juana en 1820. En AHSCh, «Correspondencia con Chillán»: Freire al Comandante de Armas de Chillán, folio 25.

- ²⁶ El diario *El Censor*, N° 17 publicó el 17 de julio de 1819 en la sección de «Noticias Extranjeras» que España estaba haciendo preparativos para hostilizar a sud América y que pronto saldría una expedición poderosa con un ejército cuyo particular destino estaba en profundo secreto. Archivo Histórico de la Nación (AHN)
- ²⁷ Resulta ilustrativo los términos de José Rondeau cuando le escribió a San Martín: «Ya estará Ud. cansado de oír rumores de expedición española, pues son tan repetidos y en estos últimos días con todas las apariencias de realidad que es preciso ponernos en acecho de preparación para esperarlos», En AHN, Documentos de San Martín, Comisión del Centenario, Buenos Aires, 1910, Tomo VI, 17 de junio de 1819.
- ²⁸ Gil Novales (1979) propone revisar el carácter y las condiciones de la revolución española entre 1808-1823 para poder llegar a un justo entendimiento del problema de la actitud metropolitana ante la emancipación de América. Si bien el punto de vista más conocido es el absolutista, basado en la conquista o reconquista militar dispuesta por el rey, este no fue exclusivo de los españoles peninsulares, sino que también fue defendido por los criollos de la península, con mayor o menos afectación de constitucionalismo, uno de los motivos era el rechazo al libre comercio, tal como se asevera en esta publicación.
- ²⁹ En cuanto a la participación de los pehuenches las versiones oficiales enfatizan que éstos fueron obligados por los «bandidos» a colaborar contra los independentistas. También que eran atraídos por las cautivas cristianas que les ofrecían como cebo sabiendo su atracción por esta clase de «presas». Cfr. *Información Histórica. Departamento Minas: «Antecedentes de los bandoleros hermanos Pincheira en esa zona»*, 1930. Archivo Municipal de Chos Malal, Neuquén.
- ³⁰ El General en Jefe de Brigada, Juan de Dios Rivero informaba al gobierno de Santiago que: «*En la próxima primavera intenta Pincheira invadir en la campaña y al norte de Maule y durante el invierno hacer sus incursiones sobre Mendoza, San Luis y campaña de Buenos Aires. Los europeos españoles que se hallan dispersos en el sud del Bio Bio han escrito a los foragidos alentándoles con anuncios de que tienen tropas de Chiloé*». Chillan, 20 de junio de 1825. En AHSCh, Catálogos del Fondo Intendencia de Concepción, Vol. 80.
- ³¹ *El Argos de Buenos Aires*. 5 de marzo de 1825. N° 128.
- ³² Al mismo tiempo los reclamos de la frontera sur llegaban a Santiago de Chile. Es contundente el alerta del General Ramón Freire a los oficiales aludiendo a que debían tomarse medidas necesarias y con anticipación, «sin perder de vista la vigilancia y prudencia» por si la fuerza de Pincheira fuera superior y así

asegurar el éxito para escarmentar a «aquel vandido (sic) de un modo imponente» (folio 103-104) y dar escarmiento a esa «horda de fascinosos e indios aliados» (folio 108)...». En AHSch, Intendencia de Concepción. Correspondencia con Chillán 1822-1842. Instrucciones al Coronel Clemente Lantaño, delegado de Chillán, octubre 1823, vol. 46.

- ³³ Hemos relevado interesantes datos acerca de los planes de las autoridades para perseguir a los Pincheira y cortarles el acceso a los caminos por los cuales las montoneras ingresaban en las diversas localidades. Cfr. AHSch, «Intendencia de Concepción (1825-1827.): Papeles diversos- Comunicaciones recibidas», Vol. 84.
- ³⁴ Antonio y Santos Pincheira habían muerto en enfrentamientos con las tropas oficiales en los años anteriores. Sólo quedaba su hermano Pablo o el «cacique Pablo» como lo llamaban los indígenas aliados, con quien José Antonio comenzó a tener diferencias aparentemente irreconciliables ya que aquel nunca estuvo dispuesto a dejar de atacar las haciendas fronterizas como se había estipulado en el Tratado del Carrizal. Esta situación fue provocando cierto desgaste en la organización, como señaló años más tarde Jacinto Godoy, político unitario de Mendoza que estuvo protegido en los dominios de Pincheira y que luego escribiera sus memorias en el diario *El mercurio*, de Valparaíso en 1834. La declaración está transcrita en Maza 1991.
- ³⁵ Si bien excede los límites de este trabajo, es evidente que una transformación tan profunda no puede comprenderse sin remontarnos en la historia a lo que Eric Hobsbawm (2007 [1962]) define como la «doble revolución», refiriéndose a la Revolución Industrial y a la Revolución Francesa, a partir de las cuales se refleja la crisis de los *anciens régimes* del mundo occidental del norte que estas revoluciones iban a barrer.

Referencias bibliográficas

- BARROS ARANA, D. 1092 *Historia Jeneral de Chile*. Santiago de Chile.
- BELVER, I. s/f *Síntesis de la formación histórica de Chos Malal*. En. Archivo Municipal de Chos Malal, Neuquén.
- 1995 *Región del Alto Neuquén. Guía turística y cultural*. Huingan-Co- Neuquén.
- BENGOA, J. 1988 *El poder y la subordinación*. Ed. Sur. Santiago de Chile. Tomo 1.
- 1990 *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena*. Ed. Sur. Santiago de Chile. Tomo 2.
- CERDA-HEGERL, P. 1996 *Fronteras del sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Ed. de la frontera. Temuco.
- COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO 1974 *La política seguida con el aborígen*. Colección del Circulo Militar, Vol. 2.

- CONTADOR VALENZUELA, A. M. 1998 *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social*. Bravo y Allende editores. Santiago de Chile.
- CHUMBITA, H. 1999 *Ultima frontera. Vairoletto: vida y leyenda de un bandolero*. Planeta. Buenos Aires.
- 2000 «Jinetes rebeldes». *Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Javier Vergara. Buenos Aires.
- FLORES GALINDO, A. 2001 *Los rostros de la plebe*. Crítica. Barcelona.
- FREGA, A. 2002 Caudillos y montoneras en la revolución radical artiguista. *Revista Andes*, N° 13: 75-110. Universidad Nacional de Salta.
- GENTILE, B.; RAFART, G. y E. BOHOSLAVSKY 2000 *Historias de sangre, locura y amor. Neuquén, 1900-1950*. PubliFadecs. Neuquén.
- GIL NOVALES, A. 1979 La independencia de América en la conciencia española, 1820-1823. *Revista de Indias*, N° 155-158. Madrid.
- GLAVE, L. M. 2005 Las otras rebeliones: cultura popular e independencias. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1. Sevilla.
- GUERRA, F. X. 1993 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, FCE.
- HARWICH VALLENILLA, N. 1994 La historia patria. En *De los Imperios a las naciones: Iberoamerica*. Annino, A.; Castro Leiva, L. y Guerra, X. (comp.). Ibercaja. Madrid. Cap. 6.
- HOBBSAWM, E. 1983 [1959] *Rebeldes primitivos*. Ariel. Barcelona.
- 2001[1969] *Bandidos*. Crítica. Barcelona.
- 2007 [1962] *La era de la revolución. 1789-1848*. Paidós. Buenos Aires.
- HORLENT, L. 1997 Cuatrismo y justicia colonial. San Miguel de Tucumán, 1750-1810. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, N° 6: 171-192. Buenos Aires.
- MANARA, C. 2000 La fuerza legitimante de los estereotipos en la formación de la nación chilena. *Revista de Historia*, N° 8. Universidad del Comahue. Neuquén.
- 2007 Revolución y accionar guerrillero en las fronteras andinas del sur (1818-1832). En: *VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*. Universidad Nacional de Salta.
- 2008 Coalición y acción de fuerzas pro-realistas en las fronteras del sur americano (1810-1832). En: *XI Congreso SOLAR*. Bahía Blanca.
- MATA de LÓPEZ, S. 2002 La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder. *Revista Andes*, N° 13. Universidad Nacional de Salta.
- MAZA, J. I. 1991 *Malargue*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. pp.101-118.
- MÉNDEZ, C. 1991 Los campesinos, la independencia y la iniciación de la república. El caso de los Iquichanos realistas: Ayacucho, 1825-1828. En: *Poder y violencia en los Andes*. Urbano, H. (comp). Centro de Estudios Regionales Andinos B. De las Casas, Perú. N° 18.

Carla G. Manara

- RAVIGNANI, E (dir.) 1920 *Documentos para la historia argentina*. Otero y Cia, Tomo XIII: Comunicaciones oficiales y confidenciales del gobierno. 1820-23.
- RICHARD SLATTA (comp.) 1987 *Bandidos, The varieties of Latin America Bandidity*. Greenwood Press. New York.
- VALENZUELA MÁRQUEZ, J. 1991 *Bandidaje rural en Chile central, 1850-1900*. Publicación Centro Barros Arana. Santiago de Chile.
- VARELA, G. y C, MANARA 2001 Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la república. En: *Cruzando la cordillera. La frontera argentino chilena como espacio social*. Bandieri, Susana (coord.). CEHIR, UNCo. Neuquén.
- VICUÑA MACKENNA, B. 1972 [1868] *La Guerra a Muerte.*, Ed. Francisco Aguirre. Santiago de Chile.
- WALTHER, J. C. 1964 *La conquista del Desierto*. Circulo Militar. Buenos Aires.